

Los amigos de mi hij@ no me gustan

No todos los amigos de nuestro hijo nos van a resultar agradables. Tarde o temprano pasaremos por la experiencia de sentir una mezcla de desaprobación y culpa. Desaprobación porque ese chico no comparte los valores familiares y culpa porque los niños son inimputables, son los adultos los responsables de educarlos y formarlos como personas de bien.

Ante esta situación, primero debemos preguntarnos por qué no nos gusta el niño en cuestión. ¿Son en realidad sus padres los que nos caen mal? ¿Es este niño mejor que mi hijo en el ámbito académico o deportivo? O, lo realmente grave, ¿es el chico hostil o agresivo hacia mi hijo u otros chicos?

Si el compañero efectivamente tiene conductas que desaprobamos, lo siguiente es cuestionarse porqué nuestro hijo lo ha elegido como amigo. La mayoría de los padres tenemos una imagen que podría contrastar con quien es cuando se encuentra lejos de nuestra mirada. Hay que evaluar si nuestro hijo tiene o no las mismas conductas que desaprobamos en otros. Puede ser doloroso y frustrante, pero lo cierto es que no siempre sabemos todo de ellos.

Una vez que estamos frente a la clara situación de que el amigo de nuestro hijo no nos cae bien, debemos enfrentar el problema.

Aquí van sugerencias para que el conflicto lleve a una situación de madurez emocional para todas las partes:

- **Hablar con nuestro hijo:** preguntarle qué actividades e intereses comparten y escuchar con atención plena, manteniendo la calma. Esta charla puede ser una gran oportunidad para entender por qué elige esa amistad y desde qué lugar.

- **No prohibir la amistad:** eso sería contraproducente, llevaría a una lucha de poder y hasta actos de rebeldía. Es mejor seguir conversando y darle tiempo a nuestro hijo para que verifique por sí mismo lo negativo de esta relación en su vida.
- **Invitar al amigo a casa y conocerlo mejor:** crear la posibilidad de escucharlo, saber de su vida y así entender la causa de las conductas que desaprobamos. Por ejemplo, si busca atención, podemos indicarle formas positivas de recibir reconocimiento.
- **Explicitar reglas de la casa:** antes de que venga el chico a casa, hacerle saber qué conductas son inaceptables. Por ejemplo, no entrar al cuarto de los padres, no decir malas palabras, no usar la tableta o la consola de juego si es día de semana. Esto podría generar un mejor clima y, si el invitado rechaza las reglas, se avisa a los padres.
- **Chequear si nuestro hijo es parte del problema:** es frustrante escuchar todo el tiempo “mi hijo no fue” ó “él no participó”. Por más difícil que nos resulte, hay que descartar que nuestro hijo no sea el que idea las ofensas que solo vemos en otros. Puede ser que la conducta disruptiva sea grupal y nuestro hijo uno de los que la fomenta. Esto se averigua hablando con el colegio y padres de confianza.
- **Llamar a los padres del amigo:** respirar hondo y prepararse para una eventual frustración. Lo más probable es que de entrada los padres no se hagan cargo de lo que señalamos –de la forma más serena posible- pero en algún momento deberán aceptar la realidad. Mantener una actitud de colaboración y no de confrontación para ayudar genuinamente al niño.
- **Poner límites si la situación es insostenible:** si nada de lo anterior funciona hay que explicarle a nuestro hijo que no puede socializar más con este compañero. Hacerle ver las señales de alarma que hemos percibido como abuso verbal, mal trato a otros y, en algunos casos extremos en adolescentes, si toma alcohol o drogas.

Un estudio de 2011 de las instituciones de salud y abuso de drogas de EEUU revela que los adolescentes que tienen amigos que toman alcohol y drogas tienen altas probabilidades de hacer lo mismo. Por lo tanto, está justificada nuestra intervención para que los hijos tengan el mejor ambiente posible.

Confiemos en que nuestros hijos con el tiempo entenderán los señalamientos que hacemos de sus amistades. Es infrecuente que nos den el gusto de ponerlo en palabras, pero siempre nos estarán agradecidos. Terminar una relación es doloroso y una experiencia que hay que pasar como parte de la madurez de toda persona.